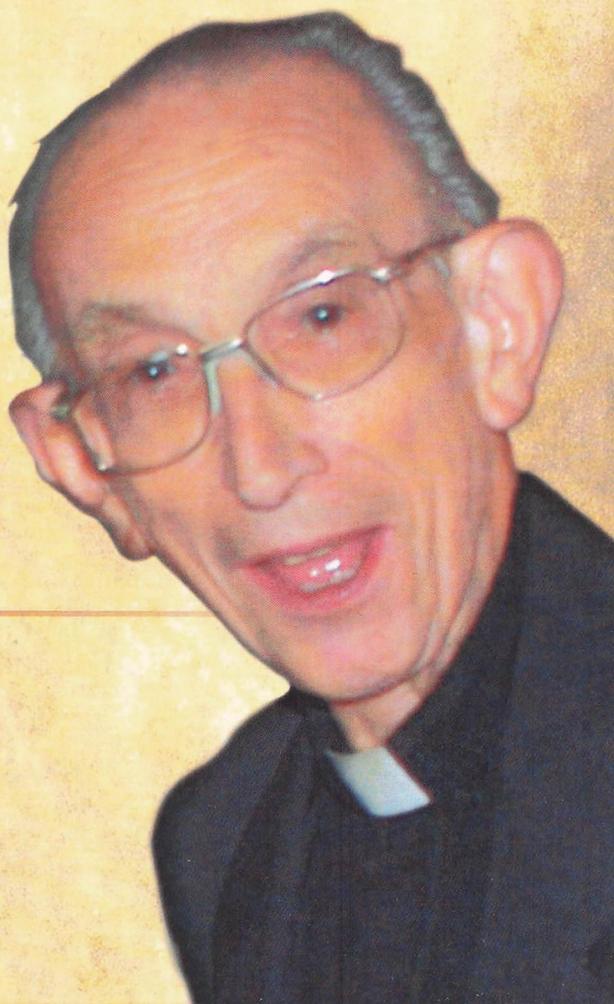


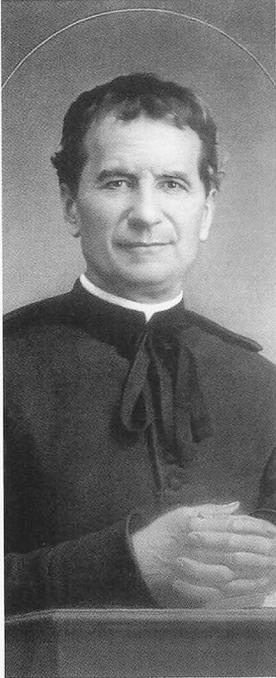
P. Cosme Robredo Galguera

Un
salesiano
de pasión
1927 - 2010



P. COSME ROBREDO GALGUERA

Todos le recordaremos por su figura delgada, el semblante adusto y la sonrisa que se dibujaba en su rostro luego del saludo característico "¡enhorabuena!". Le recordamos en su tenacidad por sacar adelante los proyectos que veía más adecuados, su amor a Don Bosco y a la Congregación, su deseo grande de acercar el Evangelio a los jóvenes... Le recordamos lúcido en sus intervenciones y a menudo locuaz a la hora de presentar sus ideas, sus sueños, sus proyectos. Concentrado siempre en una lectura que pudiera enriquecerlo aún más. Quienes trabajaron de modo más estrecho con el padre Cosme o convivieron en la misma comunidad tendrán, de seguro, una imagen más completa y rica de la que yo pueda ofrecerles en estas líneas. Más aún quienes en su tierra natal vivieron el tiempo que animó la Inspectoría de Madrid como su provincial. Aunque sea limitada mi reseña, creo que a todos nos alienta hacer memoria de quienes se desvivieron con nosotros por la misma causa y amaron intensamente la misión a la que estamos entregados.



Una de las características que sobresalió en el padre Cosme fue su gran entusiasmo por Don Bosco y la Congregación Salesiana donde dejó no solo la vida, sus esfuerzos sino su creatividad y proyectos mejor soñados. Vivió con pasión su vocación salesiana. Y es que algo le debió impactar al pequeño Cosme de 9 años durante los meses de 1935 que estuvo con los salesianos de Santander, pues quedó prendado de Don Bosco y de la vida salesiana. En otoño de 1939 su padre se resistía a dejarle marchar al aspirantado de los salesianos, pues lo prudente –a su parecer– era terminar el Bachillerato que había comenzado con los Escolapios. “*Cosmín*” (como le llamaban familiarmente) cayó enfermo ante la reticencia del padre; sólo se recuperó cuando el padre cedió y le permitió marchar al aspirantado de Carabanchel.

Es una anécdota que refleja un poco el carácter del padre Cosme. Esa marca de Don Bosco le quedó impresa para toda la vida. Durante toda su trayectoria de vida salesiana le hemos visto entregado a cuanto la Congregación le ha pedido, tratando de responder a las necesidades de los jóvenes más pobres, como lo hiciera Don Bosco en su lugar. Comentando la situación difícil de la juventud, en una

¹ Gran parte de esta carta recibe el testimonio agradecido de Don Luis Onrubia, inspector de Madrid cuando Don Cosme vivía su Pascua definitiva.

de sus cartas, escribe: “¿Qué haría Don Bosco? Ciertamente, consciente de su vocación, daría su solución buena, la posible, aunque no la mejor”. Y de modo semejante en sus cartas e intervenciones, insistía en recobrar el espíritu salesiano para vivir la pasión por Dios y la pasión por la salvación de los jóvenes que caracterizaba a Don Bosco.

El padre Cosme era, como Don Bosco, idealista y realista al tiempo, soñador y en contacto con la realidad. Con el entusiasmo de quien tiene un tesoro que llevar a los jóvenes y con la madurez de quien sabe sus posibilidades, le vimos alentando unos equipos de trabajo educativo-pastoral que aplicaran en la Inspectoría las líneas indicadas por la Congregación.

Realmente un entusiasmado por Don Bosco y la misión salesiana. “Volver a partir de Don Bosco” (CG26) era para él una consigna de trabajo y de vida. Le ilusionaba la persona de Don Bosco y su pasión por acercar los jóvenes a Jesús. Se esforzó siempre por vivir y animar a otros a vivir los sueños de Don Bosco.

Animó a los suyos a celebrar los acontecimientos salesianos que coincidieron en sus años de Inspector, así como el primer centenario de la obra salesiana en España, insistiendo entonces a los suyos en la “fidelidad”: “Fieles al Señor, fieles a nuestra vida religiosa en común, pues sin esta fidelidad no hay garantía de fidelidad a los destinatarios. Fieles a Don Bosco dinámico, sensible a las necesidades de la nueva juventud”.

Era un entusiasta de la congregación. Vivía en la propia piel los vaivenes de su historia ¡Cómo le dolían los abandonos de salesianos!; ¡cómo gozaba con los nuevos proyectos y logros de la Congregación! Recuerdo la última entrevista que tuve con Don Cosme, el verano de 2009 en su paso por Madrid, camino hacia Roma para entregar la documentación del proceso de beatificación de

Mons. Ortiz. Débil y con muletas, soñaba con proyectos nuevos para la educación y evangelización de los jóvenes pobres, tratando de actuar con la misma caridad pastoral de Don Bosco.

Las Constituciones fueron objeto de estudio y revisión durante los años en que Don Cosme cumplía su servicio de animación como Inspector y como director. En él pudimos ver que su amor a Don Bosco y a la Congregación se expresaba en la fidelidad a las Constituciones. “Amemos nuestras nuevas Constituciones”, solía insistir al tocar el tema.

Y la atención a los jóvenes pobres es otro rasgo similar a Don Bosco que aparece en su fisonomía. De modo especial lo hemos visto en los trabajos desarrollados estos últimos años en Magdalena del Mar y sobre todo en su fecundo paso por la emblemática obra del Rímac. Por cuantas veces fue visitado y por las referencias que hacía a la hora de elaborar y llevar a delante sus proyectos sabemos que el padre Cosme procedía de familia con ciertas posibilidades, donde, naturalmente, hubiera desempeñado otros proyectos de relieve. Sin embargo se embarca en la casa de Don Bosco. Busca bienhechores para la financiación de las obras pobres, implica a amigos, voluntarios, familiares, Procura, Congregación... con tal de que llegue a los jóvenes pobres y a sus familias: el pan, la cultura, el Evangelio, los bienes necesarios para una vida digna.

El padre Cosme o Don Cosme, como le solían muchos llamar, al concluir su última circular como Inspector (mayo de 1984), recordando su objetivo para el sexenio que era “pastoralizar las obras”, escribía: “Queda mucho por hacer; pero en la utopía cristiana lo importante es trabajar, aunque a veces la meta nos quede lejana. Que lo que falta sirva para espolearnos, nunca para desalentarnos. Seamos optimistas. ¡Cuánto bueno hay en la Inspectoría! Animemos a otros en nuestra misión, ya como salesianos, ya como miembros de nuestra Familia...”

Con ese tono positivo y emprendedor recorrió toda su vida y nos invita a hacerlo también en estas circunstancias actuales, diversas, en ciertos aspectos, de sus años y, en otros, similares.

Bien sabemos lo que suponía el cambio político, social, económico, cultural, eclesial, congregacional de los años que Don Cosme desempeñó responsabilidades como inspector. La década de los años 70 y primera parte de los años 80. España atravesaba una transición política fuerte, la Congregación estaba en un proceso de renovación profundo (a raíz del CGE20, con nuevas Constituciones y nuevos modelos de pastoral), la sociedad iba configurándose con tendencias y valores distintos de los anteriores -igual que la juventud-, las leyes y las estructuras educativas se reformaban...

Eran tiempos de renovación rápida e intensa, de intentar nuevos caminos en aquella situación histórica. Esos tiempos, como es natural, eran difíciles, estaban llenos de retos e incertidumbres. En algunos aspectos se vislumbraba una primavera con la renovación; en otros aspectos daba la impresión de que se debilitaban elementos

considerados siempre importantes. El padre Cosme supo leer con inteligencia y perspectiva salesiana el momento histórico que vivía. Fue siempre riguroso al cavilar sus intervenciones tratando siempre de “hacer lo mejor posible”.

Por una parte, nuestro hermano descubría tantos problemas, limitaciones y pobreza que esa época proporcionaba. Con frecuencia nos recordaba las fuertes corrientes de secularismo, de consumismo, de individualismo, de comodidad, de falta de compromiso, de egoísmo, de falta de fe,... y nos espoleaba para que no nos dejáramos contagiar por ellas, para evitar que los jóvenes quedaran marcados por dichas corrientes.

Pero, al mismo tiempo, nos insistía Don Cosme en su primera circular de 1979 “Somos nosotros los que, herederos del carisma de Don Bosco, nos debemos a la juventud de nuestro tiempo. No podemos mirar alrededor a ver si alguien se acerca con soluciones. Aunque con toda humildad, nos tenemos que reconocer instrumentos del Señor para este momento. Hasta hace poco, toda la enseñanza, estatal y privada, impartía la enseñanza religiosa; los espectáculos, las revistas, la misma calle, tenían matiz religioso o, al menos, respetuoso con lo religioso. Hoy han cambiado mucho las cosas, pero no es hora de lamentos, sino de responder, y con urgencia, a unos muchachos que harán la sociedad de mañana...”. Y añadía: “Vivimos un momento apasionante. Nos toca reactualizar las intuiciones proféticas de aquel gigante que fue nuestro Don Bosco. Ánimo. Por la juventud del futuro, que nadie deje estériles los talentos que el Señor le dio con su vocación de seguidores de Don Bosco” (1981).

Momentos apasionantes no por el número de salesianos y obras, sino por los retos nuevos y los campos de misión salesiana que Don Bosco emprendería con entusiasmo, superando condicionamientos adversos.



En la estación misionera de Andoas (Amazonía peruana, río Pastaza) en la Navidad de 2008; El Dr. Javier Echevarría (Pluspetrol), Sr. José Noa (Voluntario), el p. Cosme y el Gerente de la Pluspetrol

Entre las inquietudes de Don Cosme resalta el cuidado y la puesta al día de la Pastoral Juvenil en la Inspectoría. Lo demandaban los tiempos y las orientaciones de la Congregación. De mil modos nos decía (y en sus circulares lo repite frecuentemente) la centralidad de la misión evangelizadora en la vida de las casas salesianas, de las comunidades y de cada salesiano. Insistía en el artículo 3 de las Constituciones: “La misión da a toda nuestra vida su tono concreto”, condicionando muchas decisiones o formas de organizarnos, tanto personales como comunitarias.

Ya he apuntado cuál era el objetivo de su sexenio como Inspector: “Pastoralizar todas nuestras obras, lo que exige capacidad de ser evangelizados y de ser evangelizadores”. Creo que, a la luz del CG26 (“Urgencia de evangelizar”), es mensaje de actualidad para

cada una de nuestras casas y para cada uno de nosotros. Eran tiempos de cambio y de renovación, que conllevaba problemas de adaptación por parte de personas y estructuras. No eran años fáciles, pero supo mantener, con su equipo de gobierno, las líneas de la Congregación en este campo, marcadas por el CGE20 y el CG23 dedicado al tema de “Educar a los jóvenes en la fe”.

También hoy Don Cosme nos pediría lo que nos dice el CG26: “Renovar nuestra mentalidad, cultivando la corresponsabilidad en los proyectos, que no son nunca de uno, sino de la comunidad salesiana y de la comunidad educativo-pastoral. Las nuevas necesidades de los jóvenes piden el desapego personal de funciones, situaciones y vínculos que amenazan la real disponibilidad al cambio, como también el valor apostólico que dispone a repensar iniciativas y obras para responder mejor a las demandas” (CG26, 100). Ello favorecerá el surgir de “nuevas presencias” y el lograr que las ya existentes se conviertan en “presencias nuevas” más eficazmente orientadas a la misión.



En la estación misionera de Andoas (Amazonía peruana, río Pastaza) en la Navidad de 2008; El Sr. Noa y su señora, el Gerente de la Pluspetrol, el p. Cosme y el abogado de la Pluspetrol

Después de describir todo el bien que se hace en nuestras casas salesianas, Don Cosme concluye en una de sus cartas: “Necesitamos intensificar nuestra labor pastoral. Se hace mucho bien. Sin embargo, con humildad y esperanza, debemos revisarnos a nosotros mismos y revisar nuestras obras. La meta no son las obras, ni el número de personas, ni los éxitos estadísticos. La meta son las personas. La meta es salvar a la juventud. La meta es hacer santos a nuestros jóvenes... Todo -instalaciones, estructuras, metodología...- debe estar al servicio de la evangelización. Y si algunos jóvenes están en una situación de alejamiento de nuestras categorías, que nuestra presencia, nuestro estilo, les acerque a Cristo, dentro del respeto de su situación.

Además estaba convencido de que la acción pastoral y evangelizadora pasa por la persona del agente de pastoral: su vivencia de fe, su capacidad de relaciones humanas, su entrega, su caridad pastoral. Os transcribo sólo una de tantas frases que nos dejó escritas en sus cartas y que, en algún modo, anticipa algunas expresiones de Benedicto XVI sobre la debilidad de la Iglesia por su pecado: “Queridos hermanos, el secreto de nuestra eficacia pastoral está en nuestra santidad. El pecado quiebra en lo más íntimo nuestro ser, la vida de Dios en nosotros: vida a la que queremos acercar a nuestros destinatarios. El pecado nos hace ser árboles estériles, incapaces de dar fruto”.

“El pecado (aburguesamiento, comodismo, hedonismo, envidia, individualismo, egoísmo...) empaña y deforma al Dios que predicamos. No somos creíbles cuando hablamos de un Dios que es amor, y nuestro compromiso con Dios no se ve en las relaciones con nuestros hermanos de comunidad, con nuestros destinatarios... Por el contrario, cuando nos ven respetándonos, amándonos, esperanzados, alegres; cuando nos ven asumiendo valores religiosos, criterios de fe en el quehacer de cada día, en los éxitos y en los fracasos, entonces nuestra vida puede ser vehículo por el que Dios se acerca a nuestros hermanos”.

Don Cosme trató de que en la Inspectoría trabajáramos, como pedía la Congregación, en comunión de espíritu según el Proyecto Educativo-Pastoral. Aunque percibió ciertas reticencias en algunos para renovarse según las nuevas claves educativo-pastorales de la Congregación, el Visitador extraordinario dejó escrito en su informe: “Sobre la Delegación de Pastoral Juvenil, hay que hacer notar que se ha hecho un buen camino, se nota que hay sintonía con las líneas señaladas por la Congregación; se ve preocupación por sensibilizar a todos los hermanos en tareas de evangelización; el equipo trabaja bien integrado y se mantiene una vinculación constante con la Delegación Nacional de Pastoral Juvenil...”

Además de esta inquietud evangelizadora, fundada en la buena preparación de la persona de los agentes de pastoral, Don Cosme tenía mente emprendedora. Es un anticipo de lo que el CG26 señala en el núcleo “Nuevas fronteras”. Lo ha mostrado con claridad en los 25 años de Perú; también entre nosotros. En la homilía de su funeral recordábamos algunos datos:

“Trabajando en equipo y confiando en la fuerza del Espíritu y en la bondad de los hermanos, trata de dar respuesta a los retos de su tiempo, de emprender estilos y proyectos nuevos para los tiempos nuevos.

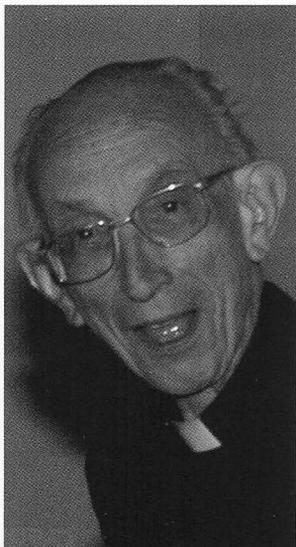
Ejemplos sencillos de ello son las iniciativas que emprende la Inspectoría, a veces en terrenos nuevos o menos explorados. Basta pensar:

- Regresar a Guinea Ecuatorial, después de haber sido maltratados y expulsados, desarrollando nuevos proyectos en ese país africano.
- Abrir la obra de Alcalá de Henares, distinta de las presencias salesianas ordinarias.
- O la más difícil del barrio marginal de Pan Bendito.
- O la asunción del colegio de Soto del Real, que no tenía futuro por la falta de fuerzas de quienes lo gestionaban.
- O la parroquia y centro de acción social de Fuenlabrada”.

Otros muchos proyectos pasaron por su cabeza y por su mesa de trabajo, contactó con muchas personas para lograr nuevos campos de intervención en las obras ya existentes. Aunque no culminaran en obras bien terminadas (en sus circulares pide voluntarios, por ejemplo, para Kenitra-Marruecos, para la posible casa de Talavera-Toledo... y para otras misiones), otras muchas iniciativas fueron objeto de estudio y trabajó con decisión para elaborar proyectos adecuados.

Ojalá que ni las circunstancias sociales de nuestra época, ni la disminución de fuerzas en los salesianos, ni las dificultades de gestión de la variedad de obras, ni... sean motivo para dejarnos vencer en la acción educativo pastoral que desempeñamos en nuestras obras.

Como el último núcleo del CG26, también Don Cosme nos animó a implicar y formar a los seculares, a fortalecer los lazos con la Familia Salesiana, a establecer relaciones con personas e instituciones -civiles y eclesiales- que facilitasen la labor salesiana. Nos indicaba: "el futuro exige de nosotros calidad en las obras. Estar en la vanguardia, como decía Don Bosco, siempre que esto no nos aparte de nuestros destinatarios, los jóvenes pobres. Pero para atraerles y servirles hemos de mejorar nuestras obras, nuestros oratorios y centros juveniles, nuestras parroquias, nuestros colegios".



Ya sabemos que, además de la misión, el trípode de la vida salesiana se completa con la vida de comunidad y la consagración de nuestra vida por el Señor. En estos dos últimos aspectos Don Cosme tenía una valoración general positiva de cómo se vivían en la Inspectoría. En el informe a uno de los Capítulos Inspectoriales que presidió señalaba: “Creo que podemos decir que, en general, la vivencia religiosa en nuestra Inspectoría es aceptable: una gran mayoría de hermanos vive coherentemente su opción fundamental que se concreta en su vida de consagrados a Dios para una vida de misión”.

Don Cosme se alegraba con el testimonio de hermanos ejemplares; y, al mismo tiempo, le dolían muchas tendencias y hechos de otros hermanos que debilitaban la vida salesiana, que empobrecían tanto a los propios hermanos como al ambiente comunitario. Me llama la atención la claridad con que denuncia estas cosas en sus cartas e informes a toda la Inspectoría, señalando conductas y actitudes muy concretas para el examen personal de cada hermano y de cada comunidad. “Aunque -decía él- se trata de una minoría poco representativa de hermanos”, veía que dichas conductas iban minando el entusiasmo de otros hermanos y el ambiente de nuestras casas.

A continuación recojo algunas de sus expresiones; son detalles que nos escribió en sus circulares y que todavía pueden suscitar nuestra reflexión y estimularnos a reaccionar. Como él dice, yo también las presento “sin pretender ser pesimista”:

- ✓ “No a la murmuración, polilla de las comunidades. En la Inspectoría, los comentarios que hacemos sobre los defectos nos hacen más daño que los defectos reales”.
- ✓ “Hay quienes ya han delimitado su quehacer y sus posibilidades de ocupación, sin esfuerzo de renovación ni en métodos ni en contenidos, incapaces de atisbar las nuevas necesidades de los jóvenes, bloqueando y criticando a otros, a lo más permitiendo hacer... no se trata de tolerar a quien busca a los jóvenes para atenderles o a quien se escabulle para sus propios planes”.
- ✓ “Falta de vivencia de fe, que se manifiesta en el poco espíritu de oración, tanto privado como comunitario (señala algunos ejemplos), que se manifiesta también en la falta de valentía para afrontar los nuevos planteamientos de nuestros destinatarios, porque nos aferramos a las soluciones ya hechas; esa falta de espíritu de fe se puede ver también en algunas pretensiones de autorrealización personal (con pérdida de la visión comunitaria y de las necesidades de los destinatarios)”.
- ✓ “Nuestra entrega a los pobres exige de nosotros austeridad de vida, por amor a ellos y por desprendimiento voluntario de unos bienes de los que ellos están privados. Nuestra pobreza evangélica nos libera para seguir a Cristo en el servicio de los más pobres”. Sobre el tema de la pobreza Don Cosme insiste en muchas ocasiones

y con infinidad de detalles: gestión transparente, solidaridad entre las casas, ahorro y austeridad en los bienes ordinarios, evitar las desigualdad entre hermanos (porque algunos se buscan fuentes propias de recursos), uso de cuentas personales o de automóviles ‘prestados’ por amigos o familiares para uso personal, consumismo, afán de comodidades y de bienestar...

- ✓ “El aburguesamiento es otro fenómeno que nos empobrece. Personas consumistas, cómodas, limitadas a sus deberes profesionales de horario, sin inquietud ante las necesidades que la comunidad detecta, intocables en su bienestar, individualistas, con tiempo para su descanso y sus planes, sin tiempo para los demás”.
- ✓ “Se ha ganado en atenciones de unos hermanos con otros, en acogida. Las nuevas ideas sobre la comunidad nos han enriquecido. Pero en ocasiones, al no asimilar en profundidad dicha doctrina, se originan posturas críticas que degeneran en utopías y en pesimismo. Dan ocasión a celosas exigencias, donde debiera haber caritativa comprensión”.
- ✓ “Es de temer que el perfeccionamiento del orar comunitario no vaya acompañado de una auténtica oración personal.... ¿Esta observancia en la oración comunitaria nace de un laudable deseo de cumplir con lo mandado o de un convencimiento del valor comunitario de la oración?”
- ✓ “Quizás nos falte buena dosis de ‘corazón oratoriano’ en el que no cabe ni mentalidad aseglarada ni cómodas limitaciones de funcionarios, sino que se mira a las grandes necesidades de salvación de la juventud, se abren las obras a los jóvenes necesitados de la zona, se multiplican las iniciativas”.

- ✓ “La visión positiva, que es tónica de la Inspectoría, no nos tiene que impedir ver los fallos que ensombrecen nuestro panorama: autosuficiencia e individualismo que impiden el trabajo apostólico y la convivencia fraterna. Las diferencias de edades y de formación que, de ser convergentes, pudieran ser un enriquecimiento comunitario, son, de hecho, ocasión de oposición... y de falta de comprensión, juicios duros, murmuración, enrarecimiento del clima comunitario, falta de calor humano, desconocimiento mutuo...”

- ✓ Don Cosme insistía en que viviéramos el sentido religioso de la pobreza, la castidad y la obediencia y se lamentaba de que “no falta quien crea unas exigencias no religiosas de compensaciones y de excepciones que poco a poco minan nuestro testimonio”. Él nos dejó un testimonio grande de obediencia cuando, al terminar de Inspector, marchó a Perú a desempeñar con pasión las encomiendas que le asignara su Inspector; cambio grande de cultura, integrarse en otro grupo de hermanos muy distintos, lejanía física de su querida y anciana madre... En cuanto a la pobreza, no es necesario ahondar mucho en la generosidad de Don Cosme para emplear los bienes a favor de las misiones y de los jóvenes más necesitados -en conexión con la familia y los bienhechores a los que cuidaba con esmero-. También nos llamaría la atención conocer el futuro brillante que hubiera tenido de haber seguido en su familia, dadas las posibilidades de la misma; sin embargo, él opta por la sencilla y laboriosa vida de salesiano. Don Cosme asumiría con entusiasmo las líneas de acción 12 y 13 y las sugerencias concretas que propone el CG26: “Dar testimonio creíble y valiente de pobreza evangélica, vivida personal y comunitariamente” y “Solidaridad con los pobres. Desarrollar la cultura de la solidaridad con los pobres”.

El tema de la animación vocacional y del cuidado de los hermanos en formación inicial fue también una de sus preocupaciones constantes. No sólo en el interés que puso por cuidar las estructuras formativas existentes; también se preocupó de ubicarlas en los lugares que reunieran las condiciones adecuadas. Además, como formador que había sido, era sensible a la preparación de formadores y profesores que necesitaban los equipos de cada etapa formativa. No fue pequeño el esfuerzo que en aquellos años se hizo en la animación vocacional y en la formación, en el empeño de aplicar la nueva Ratio, publicada en 1981.



Es tema de actualidad. El 26 CG dedica uno de sus cinco núcleos a la “Necesidad de convocar”. El Rector Mayor nos insiste en el tema con el próximo Aguinaldo 2011, y nos lo proponía como urgencia específica para nuestra Inspectoría, tanto al final de la anterior Visita Extraordinaria como en el último Capítulo Inspectorial.

Siendo inspector en cada una de sus Circulares, Don Cosme abordaba el tema de las vocaciones: ofrecía reflexiones, recordaba las inquietudes de Don Bosco en este campo, insistía en apoyar por parte de todos las iniciativas que promovía la Inspectoría, urgía a que en todas las obras debiera haber una atención personal a aquellos chavales o jóvenes que manifestaran cierta inquietud vocacional.

Entre otras cosas, nos escribió: “Si de veras nos esforzamos en ser fieles al Señor, dando testimonio a los jóvenes, Él no dejará de enviarnos vocaciones. A nosotros corresponde detectar y cuidar a aquellos jóvenes en los cuales brote la llamada del Señor. Las vocaciones nacen en un clima de piedad y de alegría del cual es protagonista la comunidad salesiana. La dimensión vocacional es esencial a toda nuestra pastoral. Nos corresponde descubrir a todos nuestros jóvenes que Dios tiene un proyecto sobre cada uno de ellos”... Y continúa: “Toda pastoral juvenil debe ser pastoral vocacional. Nuestro quehacer con los jóvenes debe llevarles a verse dentro del plan de Dios: para qué les quiere el Señor, dónde les quiere. Y, dentro de esos planes de servicio a Dios y a sus hermanos, deben ver nuestros jóvenes el futuro de sus vidas. Luego les hemos de ofrecer nuestro carisma salesiano y muchos adivinarán su vocación dentro de la Familia salesiana. Y ojalá podamos proponer a muchos la vocación de consagración, como coadjutores o sacerdotes.... Yo os convoco a todos para trabajar seriamente en el campo vocacional”.

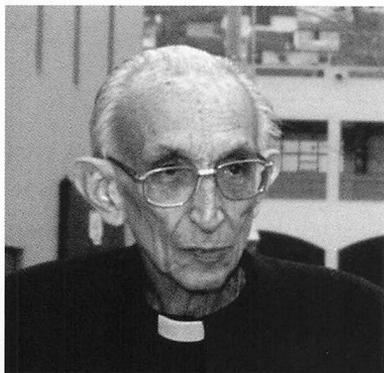
Al final de sus años como Inspector, igual que se apuntaba en nuestro contexto eclesial, el padre Cosme también percibía la disminución del número de aspirantes y de novicios, así como la crisis vocacional de hermanos jóvenes en formación. Pero ya, al terminar su primer trienio, cuando todavía eran abundantes los aspirantes y los hermanos jóvenes, nos advertía con mente previsor: “Quisiera que reflexionásemos también sobre la aparente estabilidad que supone la no disminución numérica de los salesianos en la Inspectoría. Puede suceder que el bloque de personas mayores permanezca, pero el bloque de personal joven tenga poca perseverancia, compensada por la entrada en el noviciado de nuevas levas. Esta situación sería grave, ya que impediría que la sangre joven vitalice de hecho a toda la Inspectoría. Esto supondría un envejecimiento

en el espíritu, con la consiguiente pérdida de respuesta adecuada para la juventud... Necesitamos la presencia de los jóvenes salesianos (y de darles testimonio de auténtica vida consagrada y de entrega pastoral). Nos es necesaria la alegría en nuestra vida religiosa, basada en la Fe y vivida en la comunidad de fe que es la comunidad salesiana”.

Por ello, como medios eficaces para una buena pastoral vocacional y una acción formativa fructífera, proponía insistentemente que todos los salesianos viviéramos unidos en comunidad, con ardiente caridad pastoral, superando la superficialidad espiritual, reaccionando ante cuanto debilitara nuestra vida consagrada y nuestra presencia entre los jóvenes, iniciando a los jóvenes en la espiritualidad juvenil salesiana.



En la estación misionera de Andoas (Amazonía peruana, río Pastaza) en la Navidad de 2008; El p. Cosme en medio de los niños del coro de la Comunidad Cristiana de Andoas



En 1984, al terminar Don Cosme su tarea de Inspector, el entonces Rector Mayor, Don Egidio Viganó, le pide ir a Perú. Algún mes antes, su anciana madre le había escrito: “Pido mucho a Dios que, al terminar como Inspector, te den el puesto que te haga disfrutar más felicidad y estar más contento”.

La oración de su madre fue escuchada y en Perú continuó siendo feliz con su vocación salesiana. El mismo Don Cosme lo comenta en una última entrevista que le hicieran, repasando los 25 años de trabajo en Perú: “Para mi vocación salesiana ha sido una experiencia muy rica. He conocido cantidad de hermanos, de personas de gran calidad humana y cristiana, el papel maravilloso de la Congregación en Perú y de las perspectivas en esta sociedad e Iglesia donde tan bien encajan las opciones, el estilo y la espiritualidad salesiana” (Boletín Salesiano, Madrid, setiembre del 2010).

En esos años desempeñó tareas diversas en nuestra Inspectoría y en la Iglesia: Delegado para Cooperadores, Encargado de Exalumnos, Vicario Episcopal para religiosas, Vicepostulador de la causa de beatificación de Mons. Octavio Ortiz, Director de la casa salesiana de Magdalena del Mar y de la obra-Oratorio de Rímac (donde “quiero poner la música más vibrante”, porque ahí podía atender a los jóvenes pobres y donde “me sentí muy salesiano”), hermano de la casa inspectorial y de la comunidad del colegio San Francisco de Sales en Breña...

Infinidad de trabajos e iniciativas llevó adelante con el entusiasmo propio de un hijo de Don Bosco. Todo para lograr que el Evangelio penetre en el corazón de las personas, de los jóvenes pobres y de la sociedad. Los testimonios de gratitud a su entrega han sido muchísimos. El P. Santo Dal Ben, Inspector, resume a trazos precisos, un retrato de nuestro querido hermano Don Cosme Robredo:

“Personalmente he admirado en él la fuerza de su testimonio y de su pasión, la profundidad de sus intuiciones, su profunda humildad, su amor a la Iglesia y a la Congregación, su ilusión por llevar a los altares a Mons. Octavio Ortiz, su entusiasmo, su valentía, su voluntad irrefrenable de entregar todas sus energías a la misión. La perseverancia casi hasta la temeridad en llevar a cabo las empresas iniciadas, la capacidad de tocar a las puertas de aquellos que podían ayudar a los jóvenes, el amor entrañable al Señor Jesús, expresado en la oración sencilla y en los sacramentos, el corazón enamorado de la Virgen, la preocupación constante por los jóvenes y los pobres hasta el último momento de su vida, el corazón obediente hasta dejar su patria en edad avanzada, su capacidad por reconocer lo positivo y felicitar por ello, pero también la crítica sin amargura para todo lo que es infidelidad a nuestro carisma: alejamiento de los pobres, abandono de la asistencia, descuido de la observancia religiosa.

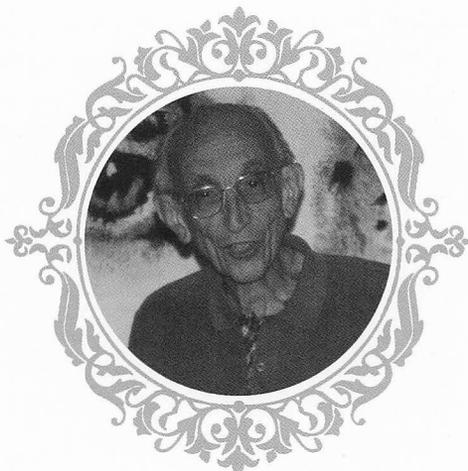
Verdaderamente, el P. Cosme buscó la gloria de, Dios y la salvación de los jóvenes. Nos dejó un ejemplo de alegría vocacional, de sabiduría espiritual y de incansable entrega. El Perú le debe mucho al P. Cosme, estamos en deuda con él; se lo pagaremos con nuestra oración y el deseo serio de seguir sus pasos. Ojalá nos envíe el Señor muchas vocaciones de su talla humana y espiritual” (Homilía en la misa de exequias).

Es posible que, a veces, resaltara en la imagen del padre Cosme el rasgo teórico que sueña en modos mejores de realizar el carisma salesiano. Es necesaria la reflexión seria para fundamentar bien teológica y salesianamente las múltiples decisiones sobre la marcha del carisma salesiano. Sin embargo, sus preocupaciones y su entrega sin reservas sobresalen en este hermano nuestro que amó intensamente a los hermanos y se desvivió por esta Inspectoría, por la inspectoría que le vio nacer en su vocación y a la que sirvió en la animación como inspector, por la Congregación a la que sin duda alguna amó con pasión, con el fin de que, entre todos, hagamos con los jóvenes, y los jóvenes pobres, lo que haría Don Bosco en nuestra situación.

Sólo el Señor tiene una perspectiva suficiente para valorar y juzgar a nuestro hermano. Creo sinceramente que él, como buen hijo de Don Bosco, quiso hacer las cosas con sentido de responsabilidad, con la mayor bondad posible (es rasgo que me han subrayado muchos), confiando en las personas y equipos de trabajo. En esta carta que ahora os escribo sólo trato de refrescar algunas de sus inquietudes, que pueden ayudarnos a reflexionar también en esta época. Y, al mismo tiempo, este recuerdo sirva de gratitud cordial a este hermano, Don Cosme, que nos dio testimonio en la vivencia gozosa de la vocación salesiana.

A modo de síntesis, todavía, algunas de sus expresiones que revelan su espiritualidad:

“Somos instrumentos en manos de Dios. Hay mucha buena voluntad. Hay defectos, y éstos se acusan más y nos duelen más. Pero, a pesar de todo, creo que el Señor se vale de nosotros para hacer mucho bien. Hay que meter el bisturí para sajar y mejorar, pero con optimismo: es el Señor quien nos ha querido, es la Auxiliadora quien nos asocia a su servicio humilde al Señor”.



En septiembre del 2010 el Boletín Salesiano de su inspección de origen recogía una entrevista hecha a Don Cosme. Creo que es acertado el título: “Un salesiano de pasión”; y su talla de salesiano queda sintetizada con una de sus expresiones: “Dios me ha dado claridad de mente y espíritu despierto, pero el cuerpo ya no acompaña. No lamento lo que no puedo hacer, hago todo lo que puedo en esta situación. Puedo arrastrar los pies, no quiero arrastrar el espíritu, ni quiero que mi espíritu camine en silla de ruedas”. (Boletín Salesiano, Madrid, setiembre del 2010)

Como lo expresaba en su respuesta, la lucidez y su empeño lo acompañaron, pero el cuerpo, no. Ya no le respondían con la misma velocidad y fuerza con las que le surgían las ideas y los proyectos. Le iba más rápido el espíritu que el cuerpo, el anhelo que las fuerzas. El desgaste se hacía evidente.

En diciembre de 2009, una caída en su cuarto, antes de salir a la ceremonia de graduación de la promoción del colegio Salesiano San Francisco de Sales en Breña, marcó el inicio de una larga batalla contra la enfermedad y el desgaste del cuerpo por la edad y el duro trabajo. Unos días antes, a propósito de una ocasión que tuvo, una mañana durante la formación en el patio, les dijo a los estudiantes: “es mi último buenos días, porque después... Dios dirá”

Siempre de temple vigoroso, quiso a sus 83 años volver a recuperar su cadera, operada por dos veces. Se esforzaba por cumplir todo lo que el médico indicaba y aun le pedía que sea más exigente y acertado en sus terapias....

Gracias, Padre Cosme, nos dejaste el gran testimonio de tu vida entregada a los más pobres y sencillos, de escuchar a todos, de preocuparte por muchos desinteresadamente; el testimonio de tu amor a Don Bosco y sobre todo de amar a Dios. De enseñarnos a aceptar la voluntad de Dios a pesar de las dificultades y los cambios de cultura en la misión salesiana y a acudir pronto donde Él llama.

En su última Carta Circular que escribió a los salesianos siendo inspector de Madrid se expresaba así: “Os agradezco vuestro trabajo salesiano y vuestra comprensión para conmigo. Seguid ayudando al nuevo Inspector. Perdonad si no siempre he acertado en el deseo de ayudaros y animaros. Sabéis que en cualquier lugar donde me destine la obediencia podéis contar conmigo. Que nuestra Madre Auxiliadora sea, como lo fue para Don Bosco, nuestra Madre y Maestra para llevarnos a Cristo con tantos jóvenes. Un fuerte abrazo”.

Acogemos este fuerte abrazo de Don Cosme. Le sentimos cercano ahora que descansa en paz en el destino definitivo que el Padre le ha dado. Contamos con su apoyo de siempre, con su bondad, con su testimonio recogido en estas páginas.

Además de rezar por Don Cosme, pedimos al Señor y a María Auxiliadora nos bendigan con vocaciones de jóvenes llenos de su misma caridad pastoral.

Lima, 06 de octubre del 2010

P. Martín Quijano Rodríguez
DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Cosme Robredo Galguera SDB

Nació en Llanes (Ovoedo), España, el 29 de diciembre de 1926.

Murió en Lima, el 6 de octubre de 2010, a los 67 a los 84 años de edad, 67 de consagración religiosa salesiana y 58 de sacerdocio





CONGREGACIÓN SALESIANA
Inspectoría Santa Rosa de Lima - Perú